

BOLETÍN

Mayo - Junio 2014

CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI

> jCM



Homenaje a
José Carlos Mariátegui
120 años de su nacimiento

PRESENTACIÓN

Al conmemorarse los 120 años del nacimiento de José Carlos Mariátegui La Chira, un 14 de junio de 1894 en la ciudad de Moquegua, la Casa Museo José Carlos Mariátegui, la Asociación Amigos de Mariátegui y la oficina parlamentaria del Congresista de la República Manuel Dammert Ego Aguirre, vienen organizando el Simposio Internacional: *José Carlos Mariátegui vive entre nosotros*.

Bajo esta sugerente denominación, le rendimos un sentido y noble homenaje a su vida y labor intelectual, vigentes hasta el día de hoy. Es por ello que dicho evento se llevará a cabo en la ciudad de Lima, entre el 12, 13 y 14 de junio de este año. Destacados intelectuales peruanos y extranjeros, que conocen la creación del Amauta y valoran altamente su aporte al pensamiento universal, participarán con sugerentes y novedosas ponencias el día 13 en el auditorio de la Casa Museo José Carlos Mariátegui. Sin duda, su vida y su obra constituyen el legado fecundo que los peruanos podemos entregar en nuestro tiempo.

En la convocatoria del certamen se señala con acierto que “Hablar de José Carlos Mariátegui es aludir a quien introdujo en el país conceptos vinculados a la modernidad y el desarrollo, al progreso social, a la lucha por construir una Nación, y por alentar un legítimo espíritu creador”.

En efecto, su mensaje y su obra -vale decir la realización práctica de su pensamiento- nos ayudan a descubrir la realidad nacional y a dominar elementos esenciales del proceso social contemporáneo. Por eso mismo nos interesa abordar los retos que nos plantea: La Realidad Nacional, Los Acontecimientos de Nuestra América, El Desarrollo de la Crisis Mundial, y La Escena Contemporánea; temas todos analizados con reconocida solvencia por José Carlos Mariátegui.

Así mismo, incluimos un artículo del distinguido periodista puneño Ernesto More, titulado: “Semblanza de José Carlos Mariátegui”, en donde nos describe aspectos privados de su vida cotidiana. Publicamos también una cronología de José Carlos Mariátegui, entre otros temas que destacan su figura personal e intelectual.

Estamos seguros que este encuentro servirá para honrar a Mariátegui y hará honor a su proclamada voluntaria perdurable, porque en efecto confirmará que éste, vive con nosotros.

Lima, Junio de 2014.

Índice

Presentación del Boletín	2
Semblanza de José Carlos Mariátegui	3
La experiencia autodidacta de Mariátegui, vista con los paradigmas	5
La historia (1894-1930) José Carlos Mariátegui y La Casa	7
Programa de actividades culturales de junio 2014	12

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación bimensual mayo - junio 2014

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente con las opiniones vertidas por los autores.

Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado. Teléfono: 330-6074
casamariategui@cultura.gob.pe / www.cultura.gob.pe

Impreso en los talleres de LucentPerú SAC
Calle Elías Aguirre 126 Oficina 1002 - Miraflores

Fotografías: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui



120 Aniversario de su nacimiento

SEMBLANZA DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

Reproducimos la nota que sobre el Amauta escribió el distinguido periodista puneño, donde nos relata aspectos privados de la vida cotidiana del autor de 7 ensayos. Mirada fresca y penetrante traducida en una de las mejores plumas del periodismo nacional.

Era de pequeña estatura, débil de cuerpo y de ojos penetrantes de insomne. Mariátegui tenía cara de artista, de visionario, de asceta. Su vocabulario era escogido y basto, su hablar preciso. Tenía amor por la expresión justa, como que su formación literaria fue paciente, larga, laboriosa. No llegó al marxismo, como muchos otros, por la vía más corta.

Mariátegui incursionó prolongada y fructuosamente por los campos de la filosofía, de la poesía y de la literatura antes de consagrarse al estudio del materialismo histórico. E incluso se percibió en él disposiciones de tendencia mística, que lo llevaron a componer versos cargados de misticismo o artículos como "La Procesión del Señor de los Milagros", que fue consagrado por el premio que le discernió la Municipalidad de Lima.

A su regreso de Europa, estabilizada su residencia en la calle de Washington, cerca del Paseo Colón, Mariátegui trabaja incansablemente. Se levantaba a las siete, y después de la *toilette* y del desayuno, se ponía a trabajar a las ocho. Trabajaba seguidamente hasta la una. Como los gatos, buscaba el calor. Unas veces, trabajaba en el comedor, cuando la luz era allí propicia; otras, en su escritorio, y no pocas al aire libre, en el patio interior. Sus libros andaban desparramados por esos tres lugares, sin que este rasgo significase

desorden. Por el contrario, José Carlos era sumamente ordenado en sus libros y papeles, y siempre tenía a la mano lo que necesitaba.

Como la mayor parte de los escritores y poetas de su época, como Eguren, Bustamante y Ballivián, etc., Mariátegui era empedernido caminante a pesar de su defecto físico en el pie. Cuenta la señora Ana que gustaba salir por las noches para llevar su artículo a *Variedades*. Y no era corto el trayecto que tenían que

cubrir, pues durante algún tiempo vivieron en la Quinta Heeren, muchas cuadras más arriba de la Plaza Raimondi. Téngase en cuenta que *Variedades* se editaba en la casa de la calle Pando, donde se imprime *La Crónica*. Aunque no tenía voz favorable (la voz de Mariátegui era chillona), José Carlos se desempeñó excelentemente en la oratoria, gracias a su dicción y a la manera responsable como preparaba sus conferencias.

Dictó varias en la Universidad Popular. Se calcula que fueron diez, las cuales están siendo recopiladas por la familia.

Mariátegui preparaba cuidadosamente sus conferencias, luego formaba un resumen, una especie de derrotero que le servía para tomar rumbo en el discurso. Se producía con suma escrupulosidad, no mostrándose satisfecho sino cuando estaba seguro de que había sido comprendido por los obreros. A menudo solía decirles que le preguntasen si había algo en la oración que no habían comprendido claramente. Después de dictar su conferencia. Mariátegui se dirigía invariablemente a la casa de don Pedro López Aliaga, que le tenía gran aprecio, y



quien acostumbraba prepararle ponches para entonar su garganta, y que José Carlos los bebía con deleite. El cronista olvidaba indicar que las conferencias que dictó Mariátegui para los obreros tenían como título general "Historia de la Crisis Mundial". José Carlos fue un hombre que vivió íntegramente consagrado a una actividad intelectual. Ello débese a dos factores: su incapacidad física, que lo inhibía para otras actividades, y su natural disposición para las más altas especulaciones del intelecto. Llegó a dominar fluidamente el francés y el italiano, y se desempeñaba pasablemente en inglés y alemán. Cuando lo visitaba Waldo Frank, hablaban en inglés. No tenía mucha confianza en la pronunciación de este idioma, y por esta razón se limitaba a leer en inglés. Su biblioteca estaba constituida por libros en cinco idiomas: español, francés, italiano, inglés y alemán. La mayor parte de su colección marxista está en francés e italiano.

Un rasgo muy particular suyo era su espíritu de tolerancia y su amplitud de criterio. Siendo un materialista convencido, cultivó la amistad de varios sacerdotes, en quienes también hay que admirar las mismas virtudes de fluidez. Uno de sus grandes amigos fue el Padre del Carpio, quien visitaba frecuentemente a Mariátegui cuando estaba en Italia, y en más de un oportunidad le enviaba tarjetas postales de algún lugar en que se encontraba de visita, en las que no olvidaba indicarle que iba a decir una misa por su salud. No era un socialista comecuras, ni siquiera pretendió que sus hijos habrían de determinar su condición civil guiándose por las convicciones del padre. Permitted que sus hijos fuesen bautizados, uno de ellos, Sandro, en el Vaticano, y respetó las convicciones religiosas de su esposa, que es católica. Conviene no olvidar que Mariátegui, en los tiempos en que fungía como Juan Croniqueur, tenía la costumbre de ir a hacer penitencia todos los años en el convento de los Descalzos, donde pasaba tres días, atenido a la severa disciplina del claustro. Si Mariátegui no viaja a Europa, quién sabe si se hubiese ordenado de fraile: Le gustaba las iluminaciones.

Mariátegui supo hacer de Europa su universidad. No fue ofuscado por el resplandor del vicio ni se dejó arrastrar por las engañosas perspectivas de la disipación. José Carlos se contrajo al estudio. Posiblemente fue para él un factor positivo haber contraído matrimonio en el Viejo Mundo, poco después de haber llegado a Italia. Ello le equilibró su moral. Paseó por las grandes capitales con una compañera europea. Estuvo en Praga, Viena, Munich, Berlín y París. Pero él vivió más

tiempo en Italia. La Península fue su cuartel general. Asistió con César Falcón, en su calidad de periodistas de *El Tiempo*, a la Conferencia socialista de Liborio, el año 21, donde conoció Chicherón y a Barbusse, quienes fueron sus grandes amigos. Barbusse le tenía tal estimación, que cuando iba a visitarlo algún intelectual latinoamericano, lo primero que le preguntaba era si conocía a Mariátegui, o si lo había leído. La fotografía que se publica en este número, corresponde justamente al momento de la conferencia de Liborio. Es la foto del carnet para el ingreso a la conferencia. Se puede ver en la parte inferior izquierdo el sello a presión. Cuando J.C. sintió que tenía lastre suficiente, anheló vehementemente retornar a la Patria. No fue tentado, como otros, por la fatamorgana europea. Comprendió que su misión tenía que desenvolverse aquí, en el Perú en el medio en que había nacido. Y llegaron en marzo del año 23, a la casa de su madre, en la calle General Varela.

En abril del 24 cayó enfermo. En mayo del mismo año fue preciso amputarle la pierna, porque la gangrena había hecho su aparición. El 1° de mayo tenía que hablar ante una concentración obrera, en la Plaza San Martín. Pero estaba con fiebre, mal. Trabajo les costó a los suyos disuadirlo de que no se levantase. Mariátegui no pudo asistir. Cuenta su esposa que José Carlos tenía una invencible repugnación por la muerte. No le gustaba ni hablar de ella. Primero ha de morir Leguía que yo, solía decir cuando la conversación tomaba ese curso. Hay un detalle doloroso en la historia de su enfermedad. Cuando el doctor Castañeta decidió amputarle la pierna, operación que se llevó a cabo en el Hospital Italiano, Mariátegui no sabía que había de sufrir ese sacrificio. Se le adormeció totalmente con una inyección a la médula, y durante muchos días, José Carlos seguía hablando de su pierna como si la tuviese. La sentía. Nadie se había atrevido a decirle la verdad. Pero llegó el día en que el enfermo fue a levantar la sábana y se encontró con que era inválido. Fue la única vez que su esposa vio que los ojos de José Carlos fueron repentinamente nubados por las lágrimas. No pronunció una sola palabra en ninguno de los idiomas que dominaba capaz de traslucir su estado de ánimo y emoción. Aceptó el consuelo que le brindaba su compañera, quien le dijo que ese defecto era ya muy controlado con las modernas piernas ortopédicas.¹

* Tomado de la columna "Anecdótico", aparecido en Semanario Peruano 1951, Volumen V, No. 5, Lima, 1951, pp. 15-16.



LA EXPERIENCIA AUTODIDACTA DE MARIÁTEGUI, VISTA CON LOS PARADIGMAS DE ESTOS TIEMPOS

Es importante analizar la excepcional experiencia de autoeducación y autodidáctica de José Carlos Mariátegui a la luz de los avances científicos. El énfasis que se ha puesto en los últimos tiempos en los procesos educativos, coincidiendo con el acelerado desarrollo del conocimiento, ha sido el de *“aprender a aprender.”* (DELORS, 1996). Se entiende esto no solamente como la posibilidad de adquirir determinado conocimiento, sino como la adquisición de estrategias que ayudan a los aprendices a asumir de manera ventajosa el aprendizaje del aprendizaje.

En el movimiento obrero de los años de Mariátegui, los hombres que se sintieron motivados para hacer práctica social fueron personas desprendidas, con valores solidarios y elevados ideales.

Mariátegui sostenía que el hombre necesitaba posesionarse del conocimiento, la cultura, la ciencia, pero además, del método que le permitiera investigar e interpretar la realidad, para luego organizarse y poder transformarla, pues entendía que esa realidad era susceptible de cambio, en tanto el ser humano mejore su subjetividad, su mundo interior. Para él el conocimiento era medio y fin. El hombre debía transformar su entorno para humanizarlo y, al mismo tiempo, transformarse a sí mismo.

Fue un autodidacta, que, en rigor, implica que una persona planifica las estrategias de su propia enseñanza en un proceso dialéctico. No hay un sujeto que enseñe si es que no hay un conjunto de sujetos que aprendan, y viceversa. El auto aprendizaje consciente, sistemático, auto programado, lleva al ser humano al autodidactismo.

A su vez, la didáctica, como categoría de la pedagogía, tiene una relación estrecha entre el objeto o la naturaleza de enseñanza o de estudio, y el método que se utiliza para facilitar esa acción que llamamos enseñanza-aprendizaje.

El proceso autodidacta y autoaprendizaje permite al ser humano aprender no solo a niveles básicos o de conocimientos generales, sino a niveles intermedios e incluso avanzados. Esto es lo que conduce al desarrollo de habilidades y de capacidad de análisis, síntesis, crítica y creatividad, cumpliéndose de ese modo la siguiente afirmación kantiana:

“...que el hombre llega a ser hombre por medio de la educación. Es decir, la educación no sólo es, o debería ser, liberadora, sino que tal liberación también se debería entender como la posibilidad de “humanizar” al hombre. (SOBERANIS, Harold, 2013).

José Carlos no tuvo mediadores ni guías formadores. Accedió a las fuentes del conocimiento de manera directa a través de libros, revistas, periódicos, que eran por entonces casi los únicos medios de cultura; además recurrió al diálogo con intelectuales, algunos de ellos dignos del mejor aprecio y del mayor respeto, como don Manuel González Prada. También dialogó con gente sencilla que le inspiró siempre un enorme afecto, y desarrolló permanente observación y análisis de la realidad nacional y de los sucesos que ocurrían en el mundo. Eso fue valioso en su formación.

Y en esa línea, Mariátegui docente educó con una alta dosis de afecto y cordialidad, de solvencia y solidez en conocimientos, de coherencia y unidad entre prédica y práctica, de una conducta ética y honesta dentro y fuera del aula. Por eso José Carlos Mariátegui destaca prístino y ocupa un lugar cimero. De sí mismo dijo con modestia:

“No tengo, por su puesto, ninguna vanidad de erudito ni bibliógrafo. Soy, por una parte un modesto autodidacta y, por otra parte, un hombre de tendencia o de partido, cualidades ambas que yo he sido el primero en reivindicar celosamente” (ORRILLO, 1989). Bajo estos principios desarrolló su labor en Europa, a donde partió el 8 de octubre de 1919 gracias a

una “beca”, que en realidad era una deportación del régimen de Augusto B. Leguía (1863-1932). En el viejo continente estudió – de manera autodidacta– el marxismo, asistió a conferencias sobre diversas disciplinas (economía, filosofía, literatura, historia), investigó la crisis de la posguerra, se entrevistó con intelectuales de reconocido prestigio, analizó la situación del movimiento comunista internacional, la revolución bolchevique, observó el ocaso y debilitamiento de las tendencias reformistas, auscultó el surgimiento del fascismo y el nazismo, así como los movimientos nacionalistas que surgían en las sociedades coloniales y semi coloniales.

También se dio tiempo para apreciar el arte clásico y moderno. Y, en ese trajinar, conoció al amor de su vida, Anna Chiappe, que habría de acompañarlo a lo largo de toda su intensa y agitada existencia.

Esta experiencia, rica por donde se le aprecie, llevó a Mariátegui a concluir que los obreros y estudiantes peruanos debían investigar y conocer los fenómenos sociales del país y del mundo, y para ello era imprescindible su formación para su incorporación en la lucha por mejorar sus condiciones de vida y la de los amplios sectores populares, pero sobre todo, para que ellos mismos sean actores de su propia historia.

Él mismo participó de ello, transfiriendo la información y el conocimiento de avanzada que había adquirido en Europa; y, ya en el país, persuadió a quienes compartían esa visión para impulsar una corriente de ideas nuevas que asentara las bases del socialismo peruano.

Fue entonces que empezó a dotar de doctrina, teoría e información a los activistas del movimiento obrero, facilitándoles los medios de análisis con la finalidad de que adquieran dominio en la aplicación del método dialéctico, y así puedan estudiar y sistematizar la realidad.

En el lenguaje de la pedagogía científica y del modelo histórico- cultural, Mariátegui no sólo teorizó y analizó sobre la realidad educativa, sino que, en enseñó y motivó para que sus alumnos “*aprendieran a aprender*”, y que “*conocieran para transformar*”. Su práctica pedagógica buscaba hacer de los trabajadores sujetos conscientes, no solo de su propio proceso de aprendizaje sino para el ejercicio de un rol activo en la sociedad.

Todos estos postulados los hizo práctica genial en la Universidad Popular Manuel González Prada.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

DELORS, Jacques. La Educación encierra un tesoro. Informe de la UNESCO sobre la educación para el siglo XXI, Santillana, 1996. Madrid.

ORRILLO, Winston. Martí / Mariátegui. Literatura, Inteligencia y Revolución en América Latina, Editorial Causachun, 1989, Lima.

SOBERANIS, Harold, 2013, versión digital.

Mariátegui, Lima, 18 de julio de 1918



LA HISTORIA (1894–1930)

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y LA CASA DE WASHINGTON IZQUIERDA



LA INFANCIA

Nace en Moquegua el 14 de Junio de 1894, pero su infancia transcurre en la ciudad de Huacho.

Sus padres fueron Amalia La Chira y Francisco Javier Mariátegui y Requejo.

El suyo fue un padre ausente. Por ello, su madre lucha para sostener a sus hijos: Guillermina, hermana mayor y Julio César, hermano menor; inclinada sobre la máquina de coser, trabajaba en trajes y confecciones. No pudo Doña Amalia pagarle el colegio de estudios secundarios a sus hijos.

A los 8 años, cuando José Carlos cursaba el tercer año de primaria, sufre un accidente en la pierna izquierda en el colegio, por lo que es trasladado a Lima e internado en la Clínica Maison de Santé. Esto le acarrearía problemas de salud para toda su vida, comenzando por una cojera en la pierna izquierda.



José Carlos Mariátegui a los 10 años de edad, al lado de su hermano Julio César. 1904

“LA EDAD DE PIEDRA”



Mariátegui, en primer plano, segundo a la izquierda, a la derecha de Ricardo Walter Stubbs, Presidente del Círculo de Cronistas, 12 de agosto de 1915 Roma, 1922.

A los 14 años, José Carlos y su familia urgido por las necesidades económicas, se mudan a Lima. Luego, empezó a trabajar de ayudante de obreros gráficos en el diario *La Prensa*, llevando los originales de los escritores y periodistas para que le entreguen el texto que ha de salir en el periódico. En estas caminatas, se atreve a escribir una nota, un “suelto”, como se dice en el argot de los periodistas; y cual no sería su sorpresa al ver a los pocos días, su nota en las páginas del diario.

Trabaja como redactor, bajo el seudónimo de Juan Croniqueur. Escribe sobre política, turf, literatura y artes plásticas. Conoce a César Falcón, su mejor amigo y a Abraham Valdelomar. Se reúnen en el “Palais Concert” y se agrupan bajo el nombre de “Colónida”.

SU LABOR PERIODÍSTICA

Después, tiene una intensa actividad periodística. En el año 1916, renuncia a *La Prensa*. Se aparta así del diario que lo vio nacer como escritor y periodista. Su alejamiento no significó el abandono del periodismo, por el contrario, al mes siguiente ingresa a *El Tiempo* como redactor principal y cronista parlamentario. Su sección "Voces" estaba dedicada a comentar la política nacional junto a su amigo Valdelomar. También, es nombrado co-editor de la revista *El Turf*. Publica el poema "La Mariscala", escrito con Valdelomar y, al mismo tiempo, anuncia la aparición de su libro de poemas que titula *Tristeza*, y que nunca llegó a publicarse. En 1917 publica *La Noche* que no duró mucho. Lo tituló así en contraposición al diario *El Día*, que estaba vinculado al gobierno de José Pardo.



Mariátegui con trabajadores de Vitarte, 1928. En detalle, Mariátegui al centro, al interior del vehículo



NORKA ROUSKAYA. Fotografía de Luis Ugarte. De Varietables, Lima, 10 de noviembre de 1917.

Luego gana el premio "Municipalidad de Lima" otorgado por el Círculo de Periodistas con su crónica "La procesión tradicional". Mariátegui fue elegido vicepresidente del Círculo de Periodistas, que él mismo ayudó a formar.

En 1917, Valdelomar y otros artistas concurren a la medianoche al cementerio de Lima para ver danzar a la bailarina suiza Norka Rouskaya "La Marcha Fúnebre" de Chopin. Por ello, todos fueron encarcelados por breve tiempo. En 1918, junto a sus amigos César Falcón y Félix del Valle, funda la revista *Nuestra Época*, de orientación incipientemente socialista. En su primer número publica el artículo "Malas tendencias: el deber del Ejército y el deber del Estado". A inicios de 1919, Mariátegui decide separarse de *El Tiempo*, pero funda el diario *La Razón*. Es un tiempo de convulsión social, en el que los obreros y artesanos exigen la jornada de las 8 horas de trabajo. Mariátegui, por medio de las páginas de *La Razón* apoya las reivindicaciones obreras.

Norka Rouskaya

LA EXPERIENCIA EUROPEA



Foto en la credencial de periodista asistente a la Conferencia Económica Internacional de Génova, abril de 1922.

En represalia, el gobierno de Augusto B. Leguía clausura el diario *La Razón* y envía a Mariátegui a Europa, en una especie de exilio. En Octubre de 1919, llega a Italia con el cargo formal de agente de propaganda del Perú en el extranjero. Se siente profundamente hechizado por Francia. Vive en el barrio de los artistas y estudiantes que lo reconocen como uno de los suyos. Se pone en contacto con Barbusse y el idealismo del autor de "El Fuego", enciende aún más su celo místico. La emoción socialista ha ganado por completo al joven escritor peruano. Asiste a la Cámara de Diputados y se detiene en el "Louvre". En Francia se entera que había nacido su hija, Gloria, fruto de la unión con Victoria Ferrer, su pareja sentimental, en los meses previos a su viaje. Cuatro años fecundos vive en Europa.



Gloria Mariátegui

A partir de enero de 1920, vivió en Roma, donde residió la mayor parte de su permanencia en Italia. Sin embargo, visitó otras ciudades como Florencia, donde se enamoró de Anna Chiappe, en el restaurante campestre *Il Piccolo Edén*, ubicado en el pueblo de Nervi, en Génova. Visitó, además, Venecia. Desde Italia, Mariátegui inicia sus colaboraciones para el diario *El Tiempo*.

En Frascati, en 1921, nacería su primer hijo, Sandro. En los primeros días de agosto de 1922, llega a Munich (Alemania). Se canta la "Internacional" en teatros y cafés. Para la fe socialista del Amauta, estos síntomas son reconfortantes. Conoció también Viena (Austria) y Budapest (Hungría), antes de que el barco "Negada" lo trajera de vuelta al hogar. No visitó Rusia como era su deseo.



Mariátegui acompañado de Pío Arradi, y otro amigo en la Plaza de San Pedro, Roma 1922.



Víctor Raúl Haya de la Torre

A su llegada, concede una entrevista a la revista *Varietades*, la más prestigiosa en su momento. En ella, refiriéndose al periodismo, señala lo siguiente: *El periodismo es, en nuestra época, una industria. Un gran diario es una gran manufactura. La civilización capitalista ha creado un gran instrumento material; pero no ha podido crear un gran instrumento moral.*

Por otro lado, Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), luego de haber participado protagónicamente en los movimientos de 1919, a favor de la reforma universitaria, funda la Universidad Popular “Manuel González Prada”. Mariátegui es invitado a dictar un ciclo de conferencias que se titularía “Historia de la crisis mundial”, en junio de 1923. En setiembre, Mariátegui empieza a colaborar con la revista *Varietades*,

en la sección “Figuras y aspectos de la vida mundial”. Al ser deportado Haya de la Torre, Mariátegui asume la dirección de la revista *Claridad*, órgano de aquella y que Mariátegui hizo vocera de la Federación Obrera local. Cuando celebraba una reunión de dicha revista, Mariátegui es encarcelado; sale libre dos días después.

ANNA CHIAPPE

En el año 1924, sufre una grave crisis de salud que puso en riesgo su vida. Pudo superar el trance, pero a costa de la amputación de la pierna derecha. Anna Chiappe toma la difícil decisión con estas palabras: “Yo soy la esposa y la madre de sus hijos, si es imprescindible amputarle la pierna para que viva, proceda doctor”. Con estas palabras, Anna Chiappe de Mariátegui salva la vida de su esposo. “Lo admirable para mí de Anita-dice César Miró- no es solamente esa presencia constante al lado de Mariátegui, ese moverse entre nosotros sin ser notada, sino el de haber formado a sus hijos, haberles dado una orientación, una profesión y cultivar en ellos el respeto a la memoria de su padre”



En el patio de la casa de Washington-Izquierda. José Carlos y su amada Anna: A fines de noviembre de 1929

LA VIDA QUE ME DISTE

Poema que Mariátegui le dedica a Anna

Renací en tu carne renacentista, como la de La Primavera de Botticelli. Te elegí entre todas porque te sentí la más diversa y la más distante. Estabas en mi destino. Eras el designio de Dios. Como un batel corsario, sin saberlo, buscaba para anclar la rada más serena. Yo era el principio de muerte; tu eras el principio de vida. Tuve el presentimiento de ti en la pintura ingenua del cuatrocientos. Empecé a amarte antes de conocerte, en un cuadro primitivo. Tu salud y tu gracia antigua esperaban mi tristeza de sudamericano pálido y cenceño. Tus rurales colores de Doncella de Siena fueron mi primera fiesta. Y tu posesión tónica bajo el cielo latino, enredó en mi alma una serpentina de alegría. Por ti, mi ensangrentado camino tiene tres auroras. Y ahora que estás un poco marchita, un poco pálida, sin tus antiguos colores de Madonna toscana, siento que la vida que te falta es la vida que me diste.



Anna Chiappe, Roma, 1921

EN SU HOGAR(1925- 1930)



Transparente optimismo brotando entre sus cuadros vástagos: Sandro, José Carlos, Sigfrido y Javier. Foto, Malanca, noviembre de 1929.

Luego de la amputación de su pierna derecha, Mariátegui parte a Chosica en busca del clima adecuado que el convaleciente necesita, “El clima de aquel pueblo, acurrucado al pie de los andes”, completó la tarea. Mientras tanto en Lima, sus amigos lo esperaban. En la casa del Jr. Washington el sillón de inválido tenía ya su sitio. Había de comenzar la etapa final y la más fecunda de la vida de Mariátegui.

EL RINCÓN ROJO



“Al fondo de la sala, en ángulo recto, entre las dos paredes a la izquierda, se encontraba el Rincón Rojo, un ambiente formado por un mueble con las paredes empapeladas de ese color, con asientos de cuero en la parte baja y una repisa donde estaban algunos objetos, mates burilados, huacos y fotografías”, describía con precisión Jorge Basadre.



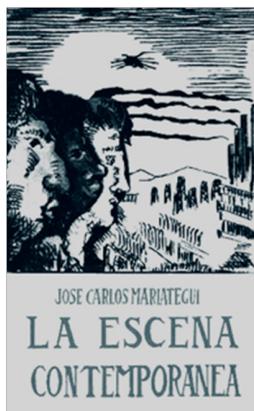
Recibía a los amigos escritores, artistas, estudiantes, obreros y visita del exterior, al final de la tarde “porque reservaba celosamente para

su propio trabajo o para entrevistas especiales las horas que otros gastan en oficinas”. Se dispersaba por la gran sala, en la silla de ruedas que él mismo manejaba.



En palabras del propio Mariátegui: “Mudadas mis condiciones físicas, fui adquiriendo gustos sedentarios, tan distintos a los de la época de mi adolescencia literaria. En mi época de diarista escribía en cualquier parte y a cualquier hora”. El último de sus hijos, Javier, recuerda: “En la casa sintió la necesidad de un gabinete de trabajo... Anna Chiappe le aligeraba del manejo económico y le graduaba el ruido doméstico, sin anularlo totalmente, puesto que José Carlos disfrutaba de la compañía espontánea y bulliciosa de sus hijos, entonces pequeños, alrededor de él”.

LA LABOR EDITORIAL



Repuesto de sus males, en setiembre, Mariátegui inicia el envío de sus colaboraciones para la importante revista *Mundial*. Primero, en las secciones “Motivos polémicos” y “Ensayos sintéticos”, y después reemplazando a su colega Gastón Roger en la sección “Peruanicemos al Perú” hasta 1929. Mariátegui fue propuesto por los estudiantes universitarios para una cátedra, lo que no fue aceptado por el rector, pues no tenía título universitario. Junto a su hermano Julio César, funda en Octubre de 1925, la Editorial Minerva y publica su primer libro, *La escena contemporánea*. Ese mismo año, colabora con la revista *Mercurio Peruano* de Víctor Andrés Belaunde. En 1926, el hogar recibe a su nuevo vástago, Sigfried. Con Luis Alberto Sánchez, Mariátegui protagonizó, en 1927, uno de los intercambios intelectuales más memorables de nuestra historia conocida como “La polémica del indigenismo”, que trata de una larga toma de conciencia acerca del problema del indio. En junio, el gobierno de Leguía denuncia la existencia de un supuesto “complot comunista”, por lo que el Amauta es recluido en el Hospital Militar San Bartolomé. *Amauta* y la Editorial Minerva

son clausurados. Mariátegui empieza a entrever la posibilidad de trasladarse a Buenos Aires (Argentina). En diciembre, vuelve a aparecer *Amauta*. Para entonces, ya había nacido su hijo, José Carlos.

SUS MÁS IMPORTANTES OBRAS

Amauta (Setiembre de 1926)

“Esta revista en el campo intelectual, no representa un grupo. Representa mas bien un movimiento, un espíritu. En el Perú, se siente desde hace algún tiempo una corriente cada día más vigorosa y definida de renovación. Hagamos al fin alguna cosa con contenido, vale decir con espíritu. Nada más agregaré. Habrá que ser muy poco perspicaz para no darse cuenta de que al Perú le nace una revista histórica”.



Revista Amauta



7 ensayos de interpretación de la realidad peruana (Noviembre 1928)

“Reúno en este libro, organizados y anotados en siete ensayos, los escritos que he publicado en *Mundial* y *Amauta* sobre algunos aspectos sustantivos de la realidad peruana. Como *La Escena Contemporánea*, no es éste, pues, un libro orgánico. Mejor así. Mi trabajo se desenvuelve según el querer de Nietzsche, que no amaba al autor contraído a la producción intencional, deliberada, de un libro, sino a aquel cuyos pensamientos formaban un libro espontáneo e inadvertidamente. Muchos proyectos de libro visitan mi vigilia; pero sé por anticipado que sólo realizaré los que un imperioso mandato vital me ordene. Mi pensamiento y mi vida constituyen una sola cosa, un único proceso. Y si algún mérito espero y reclamo que me sea reconocido es el de –también conforme un principio de Nietzsche– meter toda mi sangre en mis ideas”. José Carlos Mariátegui

SUS ÚLTIMAS ACCIONES



1928 sería su año definitivo. En abril, Mariátegui y Haya de la Torre se distanciarían definitivamente. También aparece el quincenario *Labor*, dirigido a la población trabajadora. Nace su último hijo, Javier. Mariátegui se va acercando al final de su vida. Durante la última semana de marzo de 1930, fue trasladado a la Clínica Villarán situada en la Av. Alfonso Ugarte, en Lima. En las primeras horas del 16 de abril se agravó. Tenía fiebre alta, sudores profundos, respiraba con dificultad, pero estaba consciente, habló brevemente con



El féretro paseado por la esquina de la Plaza de Armas y la calle Pescadería.

su esposa y amigos íntimos. Dejó de existir a las 8:50 a.m. Según versiones, su enfermedad fue una tuberculosis ósea.

LA MUERTE



El 17 de abril, día del sepelio, se congregaron obreros intelectuales y estudiantes. El proletariado organizó el desfile, presidido por la C.G.T.P. fundada por Mariátegui, seguida de otros sindicatos con sus banderolas, cerrando el desfile el grupo universitario “Vanguardia”.

El desfile siguió por el Jr. Washington hacia el Paseo Colón. En ese momento, los obreros cantaron la “Internacional”, el himno proletario. El cortejo tomó el Jr. De la Unión y pasando por la Plaza de Armas, se encaminó hacia el Cementerio. El ataúd iba cubierto por una bandera roja. Murió, sin llegar a cumplir los 36 años de edad.

HECHOS IMPORTANTES

Esta Casa fue el escenario de la aparición de *Amauta* en 1926; de *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, en 1928; de *Labor*, en 1929. Ahí se vivió también, la clausura temporal de *Amauta* y en ella tuvo lugar el “asalto a Washington Izquierda”. También, fue testigo de la crisis final de la enfermedad y ahí se velaron los restos y partió su sepelio, el 17 de abril de 1930.



Sala Memoria

**PRESENTACIÓN DE
PUBLICACIONES
Y
CONFERENCIAS**

Martes 3

06:30 p.m.
Presentación de libro de Mainor Freire
El poeta que tocaba tambor
Expositor: Oswaldo Reinoso

Martes 10

Presentación de libro de José Luis Ayala
José Carlos Mariátegui y la guerra del Chaco
Expositor: Gustavo Espinoza

Martes 17

Poemas a Vallejo. Movimiento Nor-Suyo

Martes 24

Conferencia del Proyecto Nacional y mundo
agrario
Expositor: Alfonso López Chau

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui

IDEARIO 1

“Mi pensamiento y mi vida constituyen una sola cosa, un único proceso. Y si algún mérito espero, y reclamo que me sea reconocido, es el de –también conforme a un principio de Nietzsche- meter toda mi sangre en mis ideas...”

“Tenemos el deber de no ignorar la realidad nacional; pero tenemos también el deber de no ignorar la realidad mundial. El Perú es un fragmento de un mundo que sigue una trayectoria solidaria. Los pueblos con más aptitud para el progreso, son siempre aquellos con más aptitud para aceptar las consecuencias de su civilización y de su época...”

“El internacionalismo no es sólo un ideal; es una realidad histórica. El progreso hace que los intereses, las ideas, las costumbres, los regímenes de los pueblos, se unifiquen y se confundan. El Perú, como los demás pueblos americanos, no está, por tanto, fuera de la crisis; está dentro de ella. La crisis mundial ha repercutido ya en estos pueblos. Y, por supuesto, seguirá repercutiendo. Un periodo de reacción en Europa, será también un periodo de reacción en América. Un periodo de revolución en Europa, será también un periodo de revolución en América”

“Aquellos que dicen que el Perú y América en general, viven muy distantes de la revolución europea, no tienen noción de la vida contemporánea, ni tienen una comprensión aproximada siquiera de la historia. Esa gente se sorprende de que lleguen al Perú los ideales más avanzados de Europa; pero no se sorprende, en cambio, de que lleguen el aeroplano, el trasatlántico, el telégrafo sin hilos, el radio; todas las expresiones más avanzadas, en fin, del progreso material de Europa”

“La conciencia de clase se traduce en solidaridad con todas las reivindicaciones fundamentales de la clase trabajadora. Y se traduce, además, en disciplina. No hay solidaridad sin disciplina. Ninguna gran obra humana es posible sin la mancomunidad llevada hasta el sacrificio de los hombres que la intentan”

Ingreso libre a nuestras actividades: Jr. Washington No. 1946 Cercado de Lima
Teléfono: 330-6074 E mail: casamariategui@cultura.gob.pe

SERVICIOS DE LA CASA MUSEO: • Visitas guiadas a grupos (previa cita) • Proyección de vídeos y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita) • Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general). • Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios y exposiciones.
HORARIO DE ATENCIÓN: Oficina y Biblioteca : Lunes a Viernes: 8:30 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:15 pm. **Visitas:** Lunes a Viernes: 8:30 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:15 pm.